
A TRAVÉS DE LA PANDEMIA Y HACIA EL FUTURO

Recibido: 12/08/2021

Aceptado: 20/09/2021

La gripe española: el dictado de Literatura Española III durante la pandemia

Raúl Illescas

Marcelo Topuzian

Literatura Española III se ocupa de todas las literaturas de la península ibérica, salvo la portuguesa, entre los siglos XVIII y XXI, en lengua castellana sobre todo, pero también catalana, gallega y, en traducción, vasca. Se trata de un curso cuatrimestral sobre literaturas europeas contemporáneas a las que los y las estudiantes pueden acceder en su lengua original directamente en el caso de la castellana, y con un poco más de esfuerzo, en los otros casos. En su momento, en 2014, la materia fue dictada en el CUD por el equipo de cátedra en pleno, incluyendo a los y las adscriptas. Esa experiencia fue pedagógica y existencialmente impresionante para todos y todas: nos encontramos con una gran vocación por leer y por discutir lo leído, desde recorridos, formaciones, aptitudes e intereses muy diferentes entre los estudiantes, pero no tan distintos a los que encontramos habitualmente en la sede de la calle Puan. Sin embargo, esa cursada de 2014 en el CUD resultó una pesadilla logística: las singulares condiciones de ingreso y permanencia de los y las docentes en el centro universitario hicieron necesario el acompañamiento de quienes concurrían en cada caso por primera vez. Lo más complicado y angustiante siempre fue cómo entrar y cómo salir; adentro, en cambio, las cosas fluían: no siempre estaban presentes todos los estudiantes, por razones de fuerza mayor, pero cada clase provocaba reacciones, buscara o no ser provocativa. Eso nos decidió a pensar cualquier próxima cursada en un centro universitario en contexto de encierro



como una tarea para un equipo mucho más reducido. Por eso, cuando nos propusieron el dictado en el CUE, elaboramos un programa que pudiera ser dictado por nosotros dos solos. Lo pensamos con entusiasmo, dadas las muy excelentes referencias de las estudiantes que previamente nos dieron nuestros y nuestras colegas de la facultad que ya habían pasado por el CUE, por ejemplo Florencia Calvo, profesora de Literatura Española II.

Dictamos finalmente la materia en el CUE en el segundo cuatrimestre de 2020. Iba a dictarse en el primer cuatrimestre, pero al desatarse la pandemia de COVID-19 resultó imposible, porque no pudieron crearse tan rápidamente las condiciones tecnológicas e institucionales para hacerlo. Esto sí fue posible en el segundo cuatrimestre, así que decidimos dictarla de todos modos, aunque coincidiera con la cursada de la sede Puan. De esta manera, nos enfrentamos a dos cursadas virtuales, una de ellas masiva, y con dos programas diferentes; pero lo más interesante –y desgastante– fue que la modalidad de la virtualidad no pudo ser la misma en ambos casos: en el CUE no fue posible tener encuentros sincrónicos con las estudiantes, por ejemplo, ni recibir devoluciones que no fueran escaneos de trabajos manuscritos (o de muy hermosos dibujos, algunos de los que aparecen publicados en este dossier). Por lo tanto, enviamos semanalmente al CUE grabaciones hogareñas de las clases correspondientes a cada uno de los temas del programa, que las estudiantes, distribuidas en pabellones diferentes, fueron viendo en circunstancias distintas a partir del acceso, no siempre fácil, a los dispositivos de reproducción. Cada semana propusimos también consignas escritas para fomentar el intercambio con las estudiantes, cuyos textos comentamos también a través de videos grabados, a modo de devolución. Dependiendo del servicio penitenciario implicó una demora de dos o tres semanas entre la grabación de la clase sobre un tema y la devolución de las consignas sobre ese tema, por lo cual el programa fue avanzando de manera diferida.

Lo más sorprendente fue que, a pesar de todas estas mediaciones, se pudo generar un vínculo que excedió la pura mecánica de la sucesión de textos y temas que es cualquier programa académico de grado por fuera de las situaciones concretas de enseñanza y aprendizaje. En todas las producciones asincrónicas tan mediadas que constituyeron este curso hubo lugar para el acompañamiento, para la felicitación calurosa y para las recomendaciones proactivas en una situación triste –desde ambos lados, claro. En nuestro caso, en el marco de la cuarentena, la cursada nos sirvió para una toma de conciencia clara respecto de las implicaciones reales del encierro y la privación de la libertad, que poco tienen que ver con tener que quedarse en casa y mucho con no disponer de recursos que hoy consideramos absolutamente vitales, como, por ejemplo, la posibilidad de comunicarnos y acceder a las formas de vida compartidas que nos ofrecen los nuevos medios digitales. El contraste entre la cuarentena y el contexto de encierro real no pudo ser más flagrante, y volvió más absurdos y risibles los reclamos callejeros y mediáticos por las medidas “dictatoriales” contra la pandemia que, pintorescamente, se entremezclaron con nuestras clases.

Mi experiencia cursando Letras en el CUE

Cristina O.

MI nombre es Cristina O., y llegué al CUE en el 2018 porque necesitaba hacer algo productivo para sobrevivir al encierro y para mí no hay nada más productivo que aprender. Si bien Letras no era “la carrera” en mi vida me decidí a explorarla y, sinceramente, me atrapó. No solo los contenidos de las materias cursadas sino la gente que tuve la suerte de conocer y que estaba a cargo del dictado de ellas. Cursé y aprobé el CBC y luego aprobé Teoría y Análisis Literario, Teoría Literaria III, Gramática, Lengua y Cultura Griegas I, Lengua y Cultura Latinas I y Seminario “Escritura creativa: teoría y práctica de la producción de ficciones”. Este último dejó como resultado tres cuentos que pude escribir, pariéndolos, porque en mi vida había escrito algo, me costó horrores pero gracias a la profe divina que tuvimos, Elsa Drucaroff, lo logré y me encantó la experiencia, que, espero, pueda volver a repetir y ponerme a escribir en algún momento. Esto lo señalo porque fue mi gran descubrimiento sobre algo que jamás se me ocurrió que podía llegar a hacer. Si bien siempre estudié, de hecho, soy Contadora Pública y ahora retomé la carrera de Counseling, lo mío siempre estuvo en un terreno muy matemático, aunque ya con una clara inclinación humanística, pero no aplicada, por lo que sentarme a escribir, a inventar una historia, a hacer vivir a personajes no entraba en la lista de mis habilidades y vaya la sorpresa que me llevé cuando pude hacerlo y, no solo eso, sino que gustaron bastante, sobre todo uno de los cuentos. Con esto estoy queriendo señalar que aún en un contexto de encierro y pasando por el peor momento de mi vida, gracias a que existe el CUE las personas que estábamos allí teníamos una alegría, teníamos la posibilidad de sentirnos algo libres, nos sentíamos tratadas como las personas que somos, con independencia de la situación por la que estábamos pasando. Creo que ninguna/o de las/os integrantes del equipo de coordinación, de los/as profes o de quien haya participado en cualquiera de las actividades que se efectuaron tiene una idea cabal de lo que representan para los/as que estábamos adentro. Sentir que nos escuchan, que nos apoyan, que quieren ayudarnos a que estemos mejor y que cumplamos nuestros objetivos NO TIENE PRECIO. Particularmente lamento no poder seguir la carrera porque me terminó gustando mucho, pero estoy en una edad donde tengo que ser más rigurosa en cuanto a la elección del tiempo que voy a destinar a cada actividad y prefiero terminar con la carrera que había empezado, pero de poder hacerlo hubiera seguido con esta carrera porque me gusta y por la gente que te acompaña.

Eran tan lindas las otras actividades que se desarrollaban: grupo de estudio, cafés literarios. Cada actividad nos permitía crecer desde lo intelectual, lo creativo, lo lúdico, nos permitía interactuar entre nosotras dejando de lado la realidad que estábamos viviendo, nos permitía trascender los muros, nos unía para algo muy distinto a tener que enfrentar diariamente el encierro, la carencia material y afectiva, para volver a sentirnos libres, aunque sea por un rato.

Fue muy duro, por cierto, el año 2020 por todas las limitaciones que nos provocó la pandemia, seguimos gracias al gran esfuerzo que hizo el grupo de profes a cargo del Programa y de los profes que dictaron las materias, sobre todo el profe de Literatura Española III, Marcelo

Topuzian, que puso toda su vocación docente y conocimiento en los videos que nos hacía llegar, pero, sobre todo, puso de manifiesto su don de gente.

Insisto en que me fascinó la carrera, me encantaron los contenidos, algunos más que otros, obviamente, pero me dieron muchos conocimientos que hacen que mi amor por la lectura ahora sea acompañado por otra mirada a la hora de sentarme a disfrutar de un texto. Como sugerí antes, soy bastante escueta al momento de escribir y ya me extendí bastante, por eso quiero concluir este pequeño relato diciendo primero GRACIAS a todo el equipo de la UBA a cargo de este programa porque es fundamental para las personas en contexto de encierro que exista la posibilidad de hacer una carrera en dichas condiciones, no solo por la importancia de tener una herramienta para cuando llegue el momento de salir en libertad sino porque permite en el mientras tanto recuperar al ser humano que está ahí dentro y que muchas veces es olvidado cuando no destruido por un sistema perverso que no cuenta o no quiere contar con los medios para reinsertar a las personas que por distintas razones terminamos en una cárcel. Segundo, por favor, no claudiquen, sigan porque es importantísimo que estén, que perseveren. Tercero, cuenten conmigo para lo que pueda devolver por lo recibido. Hasta todo momento.

En el marco de los 10 años de Letras en el CUE

Araceli Di Pascua

Tenía la fascinación de los adolescentes que vivimos el “boom” político de la vuelta a la democracia. La Facultad de Filosofía y Letras de la UBA era un ícono representativo de algunas generaciones rebeldes. Me hipnotizaba la imagen del hall empapelado de carteles y banderas hechas a mano.

Cursé un par de materias del CBC en Ciudad Universitaria, y otro par por UBA XXI. Pero como “primero estaba el deber, después el placer”, cambié de orientación a la recién estrenada carrera de Diseño de Indumentaria, que por comodidad, terminé en una escuela privada mientras ya trabajaba en la industria. Letras significaba, para mí, la incertidumbre laboral.

Después de 21 años en la indumentaria, y 10 en la organización de eventos, sentí que me debía un título universitario y cursé el ingreso en la UNLAM, en Administración de Empresas. Otra vez, priorizando el trabajo antes que la vocación.

De un minuto a otro, sin aviso, el mundo se derrumba sin remedio.

En la alcaldía de La Plata conocí a alguien que me habló del CUE y solicité el rápido traslado. En una semana estaba en Ezeiza pidiendo mi inscripción al CBC. No tenía dudas. Corrí detrás de mi objetivo como el burro a la zanahoria.

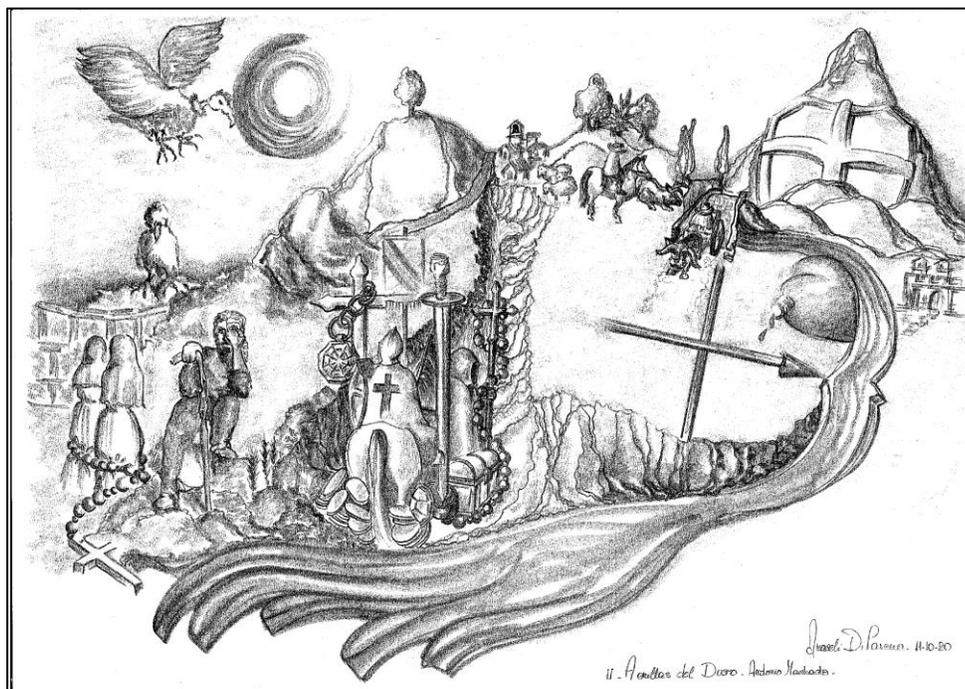


Fig. 1. “A orillas del Duero”

Arranqué de cero convencida de que no había registro de mi fugaz aventura como estudiante universitaria en el año 88. Me sorprendí cuando todavía tenía aprobadas aquellas materias, aunque alguna ya no exista como materia válida: Problemas Filosóficos, donde conocí a Platón y Foucault con sus facetas más curiosas, *El Banquete* y *Vigilar y Castigar*. Esas lecturas me inclinaron a preferir los ensayos a las novelas; las teorías, en vez de los relatos, ganaban lugar en mi biblioteca.

El espacio del Centro Universitario se convirtió en una zona de libertad. Sin censuras, sin recuentos. Dejé de lado el trabajo en los talleres. Podía dejar de ser mi prioridad. Posponía cualquier otra actividad opcional solo por pasar el máximo del tiempo en el CUE. Era libre. Me comprometí profundamente con los elementos, la biblioteca y la cursada. Esa fue mi apuesta.

El primer día leí en el pizarrón que para la carrera de Letras se dictaría una materia que entendí como una señal: Análisis de los Lenguajes de los Medios Masivos de Comunicación, decía (a la profe Lucía Molina la caracterizan la claridad y los títulos interminables). Solicité asistir como oyente, como sea... Era serio, no exagero. Ese título (claro y largo) conjugaba mis inquietudes muy personales: la universidad, el lenguaje del discurso, la política, el argumento.

Otros/as sueñan en construir edificios, tener hijos, curar enfermos o pasear en yates. A mí me interesan los significados, los debates, la construcción de sentidos, que me rescatan del encierro, también.

Conocí un cálido grupo de compañeras que, sentadas en el césped del patio, compartíamos comida, experiencias y angustias. Entre críticas y debates yo iba creciendo. No había rejas para la mente. La maldita pandemia se llevó la libertad y trasladó las rejas al Centro Universitario. Le impusieron límites, se reinventó la censura con modos sutiles y protocolares.



Fig 2. “Sangre y arena 1”

Participé en casi todas las actividades que propuso la carrera, y cada una abría nuevas puertas del pensamiento. Una de esas experiencias extraordinarias fue el Seminario de Escritura Creativa, a cargo de Elsa Drucaroff. Siempre dibujé, no me sorprendían los comentarios amables, pero... ¿escribir? ¿yo? Había recibido aliento para atreverme de otros profes (de Lucía Molina y de Emiliano Scaricaciottoli), pero la de Escritura Creativa me encendió personalmente, y por su especialidad, su opinión tenía doble valor. Había que seguir sus consejos y presenté mi cuento al Concurso Literario en Cárceles “Soltar la lengua”... ¡Sorpresa! Fue un premio que cambió la forma de verme a mí misma. Ahora tenía el deber de continuar, de correr riesgos, y desde el Taller de Edición publiqué mis dibujos y mi escritura sencilla.

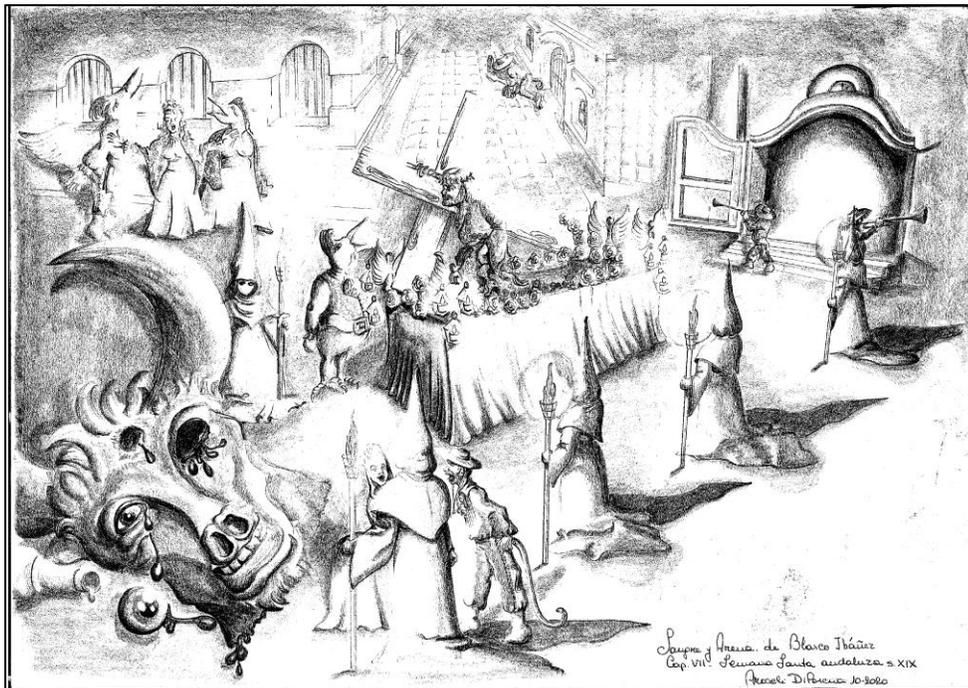


Fig. 3 “Sangre y arena 2”

Me impactaron lecturas como “Oficios Terrestres” de Walsh, y “Emma Zunz” de Borges. Los leí con admiración, preguntándome cómo lo hicieron, cómo se hace para contar así una historia. Lloré de indignación, de dolor, con *Operación Masacre* de Walsh, y su carta a Vicky o con Primo Levi. Viajé a un mundo fantástico con las mitologías de Lengua y Cultura Griegas I. Reflexioné con la “imposibilidad” de mi compañera Eugenia de entender la “estésis” en Teoría Literaria III, porque yo podía flotar. Fue emocionante conocer a los autores en aquellas actividades especiales, como los cafés literarios, que son los eventos anuales esperados en los que recibimos invitados especiales en el CUE. Escucharlos hablar de su propia escritura era inspirador. No sé por qué me fastidioso con los teóricos. Esos “policías de la literatura” me hacen enojar todavía.

De todos/as los/as docentes recibí afecto. Las coordinadoras siempre están presentes y resistiendo, durante las cursadas, los veranos y la pandemia. ¡Gracias! Por el privilegio de ser estudiante de Letras, ¡gracias!